

Comunidad DE LUCHA

EL TRABAJO MATA, EL TRABAJO PAGA... EL TIEMPO PAGADO NO REGRESARÁ JAMÁS

www.comunidaddelucha.noblogs.org / **contacto:** cdl@riseup.net

TRABAJO

PRIMERO DE MAYO, CONTRA EL TRABAJO

Llega otro primero de mayo y quienes nos posicionamos del lado del anticapitalismo nuevamente nos vemos enfrentados a la propaganda del Estado y Capital, que quisieran hacer de esta fecha un día en el que festináramos nuestra condición de servidumbre.

Si bien no podríamos esperar otra cosa de los defensores de la dominación, lo que nos preocupa y concierne en tanto que anticapitalistas es encontrarnos cada año con una reivindicación similar del trabajo por parte de la ultraizquierda y los 'anticapitalistas' en general. Para éstos el problema del trabajo casi siempre radica en la apropiación por parte de la burguesía del fruto de nuestra actividad, y su 'solución revolucionaria' consiste en arrebatar a la burguesía su poder privativo sobre los frutos de este, o bien los instrumentos de trabajo. Aunque, en la práctica, dichos movimientos se dedican únicamente a disputar con el Estado, la patronal y las burocracias sindicales mejoras en el sistema de explotación asalariada, mejoras que, por cierto, el Capital necesita para asegurar su progreso y supervivencia en el tiempo.

Pero en realidad el trabajo, como comúnmente lo entendemos en nuestros días, se refiere a un tipo de actividad precisa, perteneciente a un estadio histórico preciso: el de la civilización capitalista.

El triunfo de la revolución burguesa intensificó y expandió el trabajo asalariado y la producción de mercancías a cada rincón del globo, despojando a las personas y a sus comunidades de la tierra y enviándolas a las fábricas. Desprovistas de todo y

obligados a satisfacer sus necesidades a través del consumo de mercancías, las personas se vieron en la obligación de vender su propia actividad como fuerza de trabajo a quienes dominaban, convirtiéndose en el proletariado; la clase cuya vida fue reducida a mercancía junto con todo lo demás por la dictadura de la economía.

Siendo el dinero el mediador social absoluto y su carencia el equivalente a la muerte en la sociedad capitalista, los proletarios nos vemos arrojados cada día de manera frenética a las tareas necesarias para obtenerlo. Así, sea en el trabajo asalariado, autoexplotándonos en el comercio informal o incluso en el trabajo doméstico (trabajo no remunerado e históricamente asignado a las mujeres, sin el cual las otras formas de explotación no podrían haberse sostenido) esta obligación nos saca cada día de la cama para que nos precipitemos a transportes atestados y así cumplir con los horarios asfixiantes de una actividad que muchas veces nos resulta ajena y tediosa, y a la que lo único que nos liga es la necesidad de remuneración económica para la satisfacción de nuestras necesidades mercantilizadas. Esto hace del estrés, las vejaciones, la humillación, la enfermedad, el aislamiento y la locura la tónica habitual de la actividad productiva y, por tanto, de la vida de la humanidad proletarizada. Así, nos 'ganamos la vida' en el trabajo, mientras la vida se nos escapa.

Como si fuera poco, las nulas garantías de seguridad en las que todavía pretende justificarse la existencia de este orden miserable se desmoronan a causa de su propio progreso: el trabajo de cada ser humano (es decir, su tiempo) vale cada

vez menos porque los capitalistas están obligados a encontrar formas cada vez más elaboradas de abaratar los costos de producción para obtener ganancias y mantenerse activos en la competencia, lo que propicia la precarización constante del trabajo. En el territorio dominado por el Estado chileno conviven esquizofrénicamente la imagen de una potencia económica en línea recta a la abundancia, y la realidad de una sociedad que se cae a pedazos por falta de trabajo y por exceso de él: quien no está cesante y desesperado intentando encontrar la forma de ganarse la vida, está corriendo como loco entre el trabajo, la casa y el consumo, gastándose la vida en una espiral de alienación que sólo aumenta.

El problema es que tanto para los defensores declarados del orden como para quienes pretenden oponerse a este, el trabajo se asume con una naturalidad tal que pareciera que las diferencias que a veces ponen en bandos irreconciliables a unos y otros consiste únicamente en cómo gestionar el sistema de explotación asalariada y el capital que este reproduce.

Una perspectiva radical del anticapitalismo, en cambio, supone acabar con todos los pilares en los que se funda el Capital, incluyendo aquella actividad que le da vida a cambio de robarnos la nuestra. Somos nosotros, los proletarios, quienes echamos a andar la máquina capitalista con nuestra actividad enajenada. Somos nosotros, por tanto, quienes podemos ponerle freno: si el proletariado es la clase cuya actividad echa a andar el capital, entonces la supresión revolucionaria del capital implica necesariamente la autosupresión de nuestra clase, junto con todas las clases, el Estado y el dinero.

**¡MUERTE AL TRABAJO, AL ESTADO Y EL DINERO!
¡PROLETARIOS DEL MUNDO, DEJEMOS DE SERLO!**

Las patronales
Los sindicatos
Todos contribuyen
A nuestro fracaso

Es un crimen
Eskorbuto

1986

He tenido pesadillas: que volvía en mi camino,
Y solo en mis desvaríos, me topaba con patronos que acunaron mi destino,
¡Era una sola jauría persiguiendo al inquilino!
Yo arrancaba pa un atajo y desfilaban verdugos
Unos malos y otros malos
En el sueño me hice el muerto
Los diablos conferenciaron, ¡y me sacaban los ojos y me mataban las manos!
Y se fueron repartiendo estos...
Yo me desperté sudando,
¡Son sueños de asalariado!

Coplas a don Manuel Jesús
Quelentaro

1968

Con su misma existencia, [el movimiento de mujeres] plantea, y debe hacerlo cada vez más articuladamente en la acción, que las mujeres niegan el mito de la liberación a través del trabajo. Porque ya hemos trabajado bastante. Hemos cortado billones de toneladas de algodón, lavado billones de platos, fregado billones de suelos, mecanografiado billones de palabras, conectado billones de aparatos de radio, lavado billones de pañales, a mano y a máquina. [...] La inflación nos ha clavado en estos horribles puestos de mecanógrafas o en las líneas de ensamble y ahí no está la salvación. No debemos admitir el desarrollo que nos ofrecen. [...] El reto que enfrenta el movimiento de las mujeres es el de encontrar formas de lucha que, a la vez que liberen a las mujeres de la casa, eviten, por un lado, una esclavitud doble y, por otro, nos impidan llegar a otro nuevo grado de control y regimentación capitalista.

Las mujeres y la subversión
de la comunidad
Marianosa Dalla Costa

1972

Al mismo tiempo, y aun prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema del trabajo asalariado, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias [por mejoras salariales]. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad. No debe, por tanto, entregarse por entero a esta inevitable lucha guerrillera, continuamente provocada por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado. Debe comprender que el sistema actual, aun con todas las miserias que vuelca sobre ella, engendra simultáneamente las condiciones

¿CONTRA EL TRABAJO?

Sí, estamos contra el trabajo. Esto no quiere decir que no nos guste dedicar nuestros mejores esfuerzos a la actividad humana libre y consciente, activa y creativa, inseparable de nuestro estar en el mundo como animales humanos. Pero esa actividad humana no es el "trabajo". Trabajo es una imposición histórica que bajo la primera gran forma de esclavitud reinó en la Antigüedad, y ha subsistido de diversas formas hasta nuestro tiempo. Desde la Modernidad capitalista esta esclavitud se presenta de una forma al mismo tiempo más sutil, pero también más generalizada. La burguesía al conquistar con su poder de clase el Estado libera a la humanidad de las "servidumbres" medievales, y nos convierte con su varita mágica en "trabajadores libres" a todos los seres humanos que no venimos al mundo con una herencia consistente en propiedades y Capital. "Libres" de ser explotados, ya sea autoexplotándose o escogiendo en lo posible a tu empleador, y si es que nada de eso es posible o deseable, somos "libres" de morir de hambre si no nos dejamos explotar. Trabajo viene de "tripalium": un viejo instrumento de tortura. Acá le decimos "la pega". Por algo será. Huimos de ella cuando podemos. La clase se inventó como pudo sus san lunes y san viernes, evadió el tiempo productivo tomando "once" (por las 11 letras del A G U A R D I E N T E) y con una serie de valiosas técnicas para sacar la vuelta y expropiar, que constituyen una verdadera sabiduría subterránea de los oficios populares.

Lxs proletarixs que lucharon y murieron en Chicago hace siglo y medio no buscaban alargar nuestras cadenas para someter la raza humana a las imposiciones de la dictadura de la acumulación de valor. Todo lo contrario: reduciendo el tiempo de trabajo buscaban alargar el tiempo de vida. Ese mismo es el objetivo de la Revolución Social, terminar con la Esclavitud moderna destruyendo el Estado, el sistema de clases, y el trabajo asalariado/doméstico. Construir la comunidad humana basada en el libre juego de las pasiones y la auto actividad creativa de la especie. El comunismo. La anarquía.

materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema conservador de "¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!", deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!

Salario, precio y ganancia
Karl Marx

1865

El trabajo no significa de ninguna manera que las personas transformen la naturaleza o se relacionen entre sí por su actividad. Mientras haya gente, se construirán casas, se producirán alimentos, vestidos y otras muchas cosas, se criará a los niños, se escribirán libros, se discutirá, se cultivarán huertos, se compondrá música y muchas más cosas por el estilo. Esto es algo banal y obvio. Lo que no es obvio es que la actividad humana por excelencia, el puro «empleo de fuerza de

trabajo», sin importar su contenido, de forma totalmente independiente de las necesidades y de la voluntad de los implicados, sea elevado a un principio abstracto que domina las relaciones sociales.

[...] Fue el sistema productor de mercancías, con su fin absoluto de la transformación incesante de energía humana en dinero, el que hizo surgir por primera vez una esfera "separada" del resto de relaciones, que hacía abstracción de cualquier contenido, el llamado trabajo: la esfera de la actividad no independiente, incondicional, sin relación con nada y robotizada, ajena al contexto social restante y obediente a una racionalidad final "empresarial" abstracta más allá de las necesidades. En esa esfera separada de la vida, el tiempo deja de ser tiempo vivo y vivido. Se convierte en una mera materia prima que debe aprovecharse óptimamente: «el tiempo es dinero». Cada segundo cuenta, cada ida al lavabo es motivo de enfado, cada cruce de palabras con los compañeros, un crimen contra el fin de producción independizado. Allá donde se trabaje, sólo se puede hacer uso de energía abstracta. La vida tiene lugar en otro sitio, o en ninguno, porque el ritmo del trabajo se adueña de todo. A los niños se les adiestra para el tiempo,

para que después sean «laboralmente aptos». Las vacaciones sólo sirven para reproducir la "fuerza de trabajo". E incluso cuando comemos, salimos por las noches o amamos, suena el reloj de fondo.

Manifiesto contra el trabajo
Grupo Krisis

1999

En la Barcelona revolucionaria, los líderes y militantes de las organizaciones que decían representar a la clase obrera, se vieron obligados a combatir la pertinaz resistencia de los obreros al trabajo. La persistencia de la lucha de los obreros contra el trabajo en una situación en la que las organizaciones obreras dirigían las fuerzas productivas cuestiona el grado en que estas organizaciones realmente encarnaban los intereses de la clase obrera.

[...] Allí donde los militantes identificaron la conciencia de clase con el control y desarrollo de las fuerzas productivas, la creación de una revolución productivista y un esfuerzo sobrehumano para ganar la guerra, la expresión de la conciencia de clase de muchos trabajadores consistió en la evasión del trabajo y sus horarios, tal y como se había hecho a menudo antes de la revolución.

Hacia una historia de la aversión de los obreros al trabajo: Barcelona durante la revolución española, 1936-38

Michael Seidman

1998

El trabajo es una maldición, Saturno. ¡Abajo el trabajo que se hace para ganarse la vida! Este trabajo no dignifica, como dicen, no sirve más que para llenarles la panza a los cerdos que nos explotan. Por el contrario, el trabajo que se hace por gusto, por vocación, ennoblece al hombre. Todo el mundo tendría que poder trabajar así. Mírame a mí: yo no trabajo. Y, ya lo ves, vivo, vivo mal, pero vivo sin trabajar.

Tristana
Benito Pérez Galdós

1892

Ya conoces mi viejo dicho: "La esclavitud nunca fue abolida, sólo se amplió para incluir todos los colores". Lo que duele es la pérdida constante de humanidad en aquellos que pelean para mantener trabajos que no quieren pero temen una alternativa peor. Pasa, simplemente, que las personas se vacían. Son cuerpos con mentes temerosas y obedientes. El color abandona sus ojos. La voz se afea. Y el cuerpo. El cabello. Las uñas. Los zapatos. Todo.

Carta a John Martin
Charles Bukowski

1986